

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 12 DE ENERO DE 1862.

NÚM. 114.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Aspecto del Manzanares en la avenida del 1.º de enero de 1862.—Vista general del valle de Méjico.—Vista de la puerta llamada de San Antonio en Méjico.—Cam-

pamento español en Saigong.—Electro imán.—Manipulador del telégrafo de Morse.—Receptor de dicho telégrafo.—Despacho de emision.

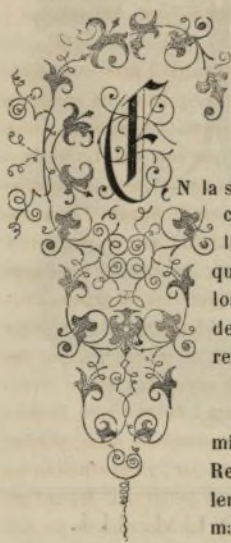
Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Variantes crítico-burlescas.—Una triste epopeya.—Ramillete literario.—Teatros.—Suelos.—Novela.—Advertencia.



Aspecto del Manzanares en la avenida del día 1.º de enero de 1862.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



En la solemne recepción verificada según costumbre el 1.º de enero en las Tullerías, nada ha dicho el Emperador que pueda satisfacer la curiosidad de los que esperaban este suceso para deducir algo de positivo, en especial, respecto de los asuntos de Italia.

En Berlín, donde también existe la misma costumbre de pronunciar el Rey un discurso con motivo de la solemnidad del día de Año Nuevo, se ha manifestado más explícito el pensamiento del Soberano, revelándose enteramente preocupado del papel que su Ejército le parece llamado a representar en los incidentes que de la actual situación pueden resultar. Estas alusiones a un porvenir incierto y hasta amenazador, se echan de ver en todas las alocuciones que el Rey Guillermo ha pronunciado en diversas ocasiones desde su advenimiento al trono.

En Inglaterra empieza generalmente á creerse que la cuestión suscitada con los Estados-Unidos, tendrá probablemente un desenlace amistoso; sin embargo, el *Times* se manifiesta algo vacilante, pues fundándose en los despachos traídos por el *Africa*, se espresa en estos términos:

«La opinión popular contra la restitución de los señores Slidell y Masson, se ha manifestado con menos actividad desde que sabe que Inglaterra la impone como una de las condiciones de su *ultimatum* de guerra. La Cámara de los representantes, haciéndose eco de la prensa y del público, ha rehusado identificarse con el acto particular, por medio del cual se había decretado dar las gracias al Capitán Wilkes. Lo que generalmente se decía en Nueva-York el 20 de diciembre, era que el Gobierno federal se abstendría de la guerra.

«Todo esto es sin duda muy satisfactorio, pero nuestro deber exige el que analicemos imparcialmente las noticias de manera que pongamos coto á cuanto pueda tener visos de exageración.

«Haremos por consiguiente notar que en las noticias traídas por el *Africa*, se echa desde luego de ver que falta el sello de la opinión espresada por parte de las personas que están llamadas á decidir la cuestión. Sabemos lo que acerca del particular opinan algunos oradores de clubs, algunos viajeros, y hasta algunos miembros subalternos de la administración, pero ni los funcionarios legistas de los Estados federales, ni el Presidente, ni el Secretario de Estado, no han pronunciado todavía una palabra, de la que pueda inferirse su modo de pensar.

«Lo único que con certeza podemos por consiguiente decir, es que bajo la influencia de las noticias militares recibidas de Inglaterra han renunciado la Cámara de los Representantes á la idea de dar gracias al Capitán del *San Jacinto*, y que las iras del populacho y de la prensa de Nueva-York han entrado en un período de mas calma.

«Pero esto dista mucho de ser una resolución definitiva.

«Si el Gobierno federal, una vez conocido el texto del despacho comunicado á lord Lyons, hubiese tenido intención de conformarse, se habría apresurado á darla á conocer á todo el mundo, desvaneciendo todo temor de guerra. Esta manifestación habría vuelto á inspirar confianza al comercio, y no es seguramente de creer que pudiendo M. Seward haber conseguido este beneficio con solo una palabra, haya dejado de hacerlo por no pronunciarla.

«Esperamos que las cartas de M. Cobden y del general

Scot no harán concebir á los enemigos de Inglaterra la falaz esperanza de que no sabrá mantener su honor y aplazará sus justas reclamaciones para cuando ya no sea tiempo de atender á ellas.

«Esperamos, sin embargo, que todo permanecerá en paz, y que hay probabilidad de que los Sres. Slidell y Masson nos sean devueltos; mas hasta que recibamos noticias mas explícitas que las traídas por el *Africa*, no puede nuestra opinión manifestarse enteramente libre de incertidumbre.»

Estas esperanzas de paz, que al parecer son inspiradas al *Times* por el deseo de tranquilizar los ánimos, mas bien que por el convencimiento, podrían considerarse como de todo punto disipadas si fuese cierta la noticia de un nuevo conflicto ocurrido últimamente en las aguas de nuestras Antillas entre un buque inglés y otro procedente de los Estados Norte-americanos.

Uno de nuestros colegas políticos, *La Iberia*, refiriéndose á noticias que ha recibido por conducto al parecer fidedigno, refiere este suceso en los términos siguientes:

«Un buque inglés se ha encontrado en las aguas referidas con otro de procedencia norte-americana. Este último disparó un cañonazo sin proyectil, con el objeto de llamar la atención del barco inglés, á cuya intimación no tuvo por oportuno contestar el isleño. Entonces el bajel norte-americano disparó un segundo cañonazo, pero esta vez con bala. Al recibir este insulto el buque inglés, soltó varias andanadas contra su contrario; y después de una reñida refriega le abordó, apoderándose de la tripulación, y conduciendo á la Habana á remolque el barco apresado, con la tripulación prisionera y muchos heridos.

El Cónsul de los Estados-Unidos residente en la capital de la isla de Cuba, tan pronto como tuvo conocimiento de este hecho, exigió el rescate de los prisioneros y la devolución del buque, á cuyas exigencias se negó el capitán inglés, fundándose para ello en el atentado cometido contra el vapor *Trent* y los comisarios separatistas.»

La preocupación que las consecuencias del asunto del *Trent* han provocado en el Norte-América, diríase que ha impuesto silencio al rumor que debería producir la guerra que los Estados del Sur están sustentando con los del Norte: nada sabemos del Potomac, ni de Cleveland; pero en cambio no ha tardado en llegar el eco de otra terrible catástrofe. La hermosa ciudad de Charleston queda casi del todo asolada por un incendio.

La resolución adoptada por M. Ricasoli en Turín, de aplazar la solución de la crisis ministerial, ha sido generalmente bien recibida, y debe considerarse como un hábil paso dado por aquel hombre de Estado, para hacer recaer sobre la Cámara toda la responsabilidad, pues la coloca entre un voto de confianza que dará nueva firmeza al Ministerio, ó un voto de censura que permitirá á este retirarse, como obligado, de su puesto.

No es cierto, según escriben al *Lombardo*, que el general La Marmora haya pedido autorización para poner á Nápoles en estado de sitio, ni tampoco, según dice la *Italia*, que el decreto mandando suprimir la lugar-tenencia haya sido puesto á la firma del Rey.

Sin embargo, la situación de aquella ciudad y antiguo reino está lejos de haberse mejorado, y el mismo predicho general, no hace un misterio de los celos que abriga para el porvenir.

Témese de un momento á otro una manifestación, ya que no otra cosa peor, que no será ni borbónica, ni muratista, y cuya causa primordial, por no decir única, será la marcha incierta, vacilante y estéril de la administración superior.

Así se espresaba el diario llamado *Las Nacionalidades*, y por lo visto eran bastante exactos sus informes por lo tocante á los efectos, si es cierta la noticia del gran movimiento reaccionario que se dice haber estallado en Castellamare.

Según cartas de Varsovia recibidas en Berlín el 1.º del actual, parece que las medidas adoptadas por el Gobierno empiezan á ser menos rigurosas y alientan la esperanza de que estaba próximo á levantarse el estado de sitio que pesaba sobre aquella ciudad. El Emperador ha regalado una suma de 5,000 rublos para que se reparta entre los indigentes. También se creía que el Emperador haría en breve una visita á la ciudad.

INTERIOR.

Como nada puede en los actuales momentos ofrecer mayor interés que lo que se refiere á noticias de los valientes que al través del Océano van á exigir justa reparación del agravio hecho á nuestra nacionalidad por un pueblo demetado por sus propios desórdenes, damos los siguientes pormenores de la organización definitiva de la expedición y su salida de la Habana, según lo refieren los periódicos recibidos de dicho punto.

Comandante general, Excmo. Sr. Mariscal de campo D. Manuel Gasset y Mercader.

Segundo Jefe, Excmo. Sr. Brigadier D. Carlos de Vargas y Machuca.

Cuartel general.

Estado Mayor, Coronel graduado Teniente coronel don Juan Vidarte y Bobadilla, Jefe.

Comandantes, D. Sabino Gamir; D. Antonio Tuero y Madrid; D. Marcelo Arcariaga; D. Antonio Ortiz y Uztariz y D. Fructuoso de Miguel y Mauleon.

Plana mayor de Artillería.—Coronel, Sr. Marqués de la Concordia, Comandante. Teniente coronel, D. Nicolás Rodríguez de Cela, Mayor. Capitanes, D. Abdon Roldan; don Eduardo Reinloin y Sequera; D. Joaquín Buega y Pezuela, agregado; D. Pedro Távira y Gastón, id.; y D. José Pruna, idem.

Plana mayor de Ingenieros.—Coronel, D. Nicolás Valdés y Fernandez, Comandante; Comandantes, D. José Atanasio Echevarría, Mayor, y D. Teófilo Llorente Diraichin; Capitanes, D. José Iribe y Tescu, Ayudante; y D. Santiago Morera Tobillas, agregado.

Justicia militar.—Auditor D. J. Chinchilla y Díaz de Oñate.

Administración militar.—Subintendente graduado, Comisario de guerra de primera clase D. Baltasar Llopis y Caparrós, Jefe y Comisario del cuartel general.

Comisario de segunda clase, D. Juan Alvarez y Leonetti, Artillería, Ingenieros, revistas y trasportes. Id. auxiliar, D. Fermín Ortega y Salomón, subsistencias, hospitales y revistas. Mayor, D. Fernando Camiñas y Lucas, pagador general. Oficiales primeros, D. Guillermo Soto y Morilla, encargado de efectos de artillería; D. Andrés López de Queralt y D. Juan Madredo y Fombona, contralor de hospitales. Idem segundos, D. Francisco Barril y Sabater, subsistencias y obreros militares; D. Joaquín Ferrer y Corriol, administrador de hospitales y D. José Martínez Mínguez, encargado de efectos de ingenieros. Id. tercero, D. Eduardo Cintas y Belmonte, auxiliar del Oficial de subsistencias. Además una sección de enfermeros y otra de obreros militares.

Sanidad militar.—Médico mayor en comisión, D. Joaquín Rossell y Fió, Jefe. Primeros Médicos, D. Ricardo González Bucero y D. Gregorio Andrés Espalda. Primeros Ayudantes, D. Laureano Peral y Tintorell; D. Juan Martínez y Muñoz; D. Alejandro Sagrista y Coll y D. José García y Perez. Segundo Ayudante, D. Ildefonso Cabrera y Seguí. Auxiliar, D. Nicolás Malo y Domínguez.

Farmacia.—Primer Ayudante en comisión, D. Antonio Nicolau y Giron. Segundo provisional, D. José Suarez y García.

Gobernador del cuartel general.—Coronel de caballería D. Juan Bautista de Pozas y Escanero.

Aposentador.—Capitán de Caballería D. José Chinchilla y Montés.

Conductor de equipajes.—Comandante graduado, Capitán de infantería D. Ramón Pleytis y Velasco.

Ayudantes de campo del Excmo. Sr. Comandante general.—Coronel graduado, Teniente coronel de infantería, don Rafael Alberni y Cano; Teniente coronel graduado, segundo Comandante de infantería, D. Juan Ozaya y Salazar; Teniente, D. Aristides Santalis y Calatani; Teniente de infantería, D. Manuel Gasset y Alberni.

A las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. Comandante general.—Coronel de infantería D. Hipólito Llorente y Rey; Coronel de id. de Puerto-Rico D. Luis del Riego y Pica; Capitán de id. D. Ricardo Sanchez y Gomez; Tenientes de idem D. Adolfo Blond y Pradells; id. de Puerto-Rico D. Luis Padial; Subteniente de milicias de Puerto-Rico D. Adolfo Treviño.

Ayudantes del Excmo. Sr. Brigadier segundo Jefe.—Capitán D. Julian Vedia; Teniente D. Francisco Brochero.

Primera brigada.—Coronel de infantería D. Francisco

Aparicio y Pardo. Jefe. Ayudante de órdenes del Jefe de la primera brigada, Subteniente D. Manuel Sar y Caballero.

Segunda brigada.—Coronel de infantería D. Vicente Díaz de Ceballos, Jefe. Ayudante de órdenes del Jefe de la segunda brigada, Capitán D. Eduardo Herrera.

Parque de Artillería.—El Comandante del cuerpo don Antonio Fernandez Cuevas.

Parque de Ingenieros.—Comandante el Capitán D. Andrés Goltia y Govoneche.

Salida de la primera division.

La salida se verificó el día 30 de noviembre en la forma siguiente y en medio de las mas entusiastas aclamaciones.

PRIMERA DIVISION.

Fragata de hélice, *Blanca*; id. de vela, transporte núm. 2; id. de id., transporte núm. 4; id. de id., transporte núm. 6. urca, *Marigalante*; fragata transporte núm. 8; fragata de hélice, *Berenguela* (a su bordo, y no en la *Blanca*, iba el segundo Jefe de la expedición, Sr. Brigadier D. Gálor de Vargas); fragata de vela transporte núm. 10; vapor de ruedas, *Blasco de Garay*; urca, *Santa María*; vapor de ruedas, *Ferrol*; y las urcas y fragatas de vela salieron remolcadas por igual número de vapores de los del servicio de la bahía.

Entre el segundo y tercer buque nombrados salió el vaporcito *General Serrano*, llevando a su bordo al Excmo. señor Comandante general de Marina, que despidió esta primera division naval fuera de la bahía.

Todas las azoteas de las casas de la Habana, desde las cuales se descubre el mar, se veían ocupadas por personas de todas clases, sexos y edades. La ciudad ofrecía un aspecto muy animado, principalmente en la calle de la Muralla, cuyos entusiastas vecinos la han adornado de hermosos cortinajes de los colores nacionales, formando pabellones que presentan la mas bella decoracion.

Una mañana fresca y agradable con una mar llana, contribuyeron mucho al orden admirable con que hicieron su salida todos los buques a las órdenes del Capitán de navio D. José Antonio Arias, Comandante de la *Berenguela*.

¡Quiera el cielo que tiempos tan bonancibles y serenos continúen favoreciendo nuestra escuadra hasta haber terminado gloriosamente la mision que la conduce a Méjico!

SEGUNDA DIVISION.

Reseña que publica el mismo periódico dando numerosos detalles del entusiasmo que a la poblacion inspiró aquel acontecimiento.

He aquí el personal que se ha embarcado en los buques de la segunda division naval:

Fragatas de hélice *Petronila*, dos compañías del primer batallon del regimiento del Rey, con el primer Comandante del mismo. *Lealtad*, 200 hombres de ingenieros con sus oficiales, y los Capitanes de artillería D. Pedro Tavira y D. José Perera. *Princesa*, El Coronel de infantería del Rey, don Francisco Aparici, el Ayudante de Campo del Excmo. señor General de la division, D. Aristides Santalis. Otras dos compañías del primer batallon de infantería del Rey. *Concepcion* los Comandantes de ingenieros, D. José Anastasio de Echevarría, D. Teófilo Llorente y el mayor de la Administracion Militar D. Fernando Camiñas.

Transporte núm. 3, el segundo Comandante, el médico y el Capellan del segundo batallon del Rey; dos compañías del mismo; una compañía de artillería de a pie.

Isabel la Católica, el Excmo. Sr. Comandante General de marina con sus Ayudantes y Secretario; otras dos compañías del segundo batallon de infantería del Rey.

El grueso de las fuerzas de la division expedicionaria saldrá mañana lunes en los buques de la tercera division.

TERCERA DIVISION

Si animada fué la despedida del domingo, dice el citado periódico, ¿qué diremos de la de ayer lunes que no sea repetir los conceptos del artículo precedente? A pesar de no ser día festivo, la concurrencia escedió a la del día anterior, aun cuando habia sido inmensa.

Hé aquí el orden en que salieron los buques de la tercera division:

Vapores *Pizarro*, *Cuba*, *Maisí*, *Pájaro del Océano*, *Cubana*, *Velasco*, *Cárdenas* y *Francisco de Asís*.

La *Revista Militar* dice que la autoridad superior de la

isla; obrando con recomendable prevision, habia dispuesto habilitar algunos batallones mas para reforzar en caso necesario la division expedicionaria. Añade que quedarian en breve listos con tal objeto: el tercer batallon de infantería de Marina, el de cazadores de Isabel II y quizás tambien los segundos batallones de Nápoles y Cuba.

F. M.

VARIANTES CRÍTICO-BURLESCAS

DEL

DICCIONARIO DE LA LENGUA.

(En la vida social la palabra es una mentira ó un sarcasmo.)

ABENCERRAGES. Allí entonces, en época remota, casi en el tiempo de Maricastaña, solía decirse, para rebajar el orgullo nobiliario de alguno, *que no descendía de los Abencerrages*. Hoy se acabó casi del todo la especie de monomanía antisocial que dió lugar a la adopcion de esta frase despreciativa, y lo que se apetece mas generalmente en el día es descender en línea recta y con la posible proximidad é intermediacion de un contratista, de un banquero, de un especulador de bolsa, de un agiotista, ó en fin de un hombre de suerte; en una palabra, de un millonario, cualquiera que sea el filon que para merecer este venerando titulo haya sabido explotar.

ABJURACION. s. f. Retraccion ó renuncia que se hace de las creencias ó opiniones que se profesaban; renuncio las mas veces, mas bien que renuncia, que descomedadamente y pasándose la mano por la cara, se comete respecto a las convicciones íntimas ó a las que se habia aparentado tener para embaucar a los simples y pescar en río revuelto; palinodia desvergonzada, que se halla siempre dispuesto a entonar, a manera de himno expiatorio, mediante por supuesto su buena compensacion turronesca, todo aquel que, sin fé política ni creencia humanitaria de ninguna especie, ha usado, ó, hablando con mas propiedad, ha abusado de sus talentos, de su celebridad, y de los triunfos que le han proporcionado sus conciudadanos, para encaramarse, y desde el alto puesto que le han ayudado a conquistar, escupirles y vomitarles la bafa y el escarnio.

Pero tomamos la cosa demasiado trágicamente. No es una epopeya lo que han querido componer aquellos bravos y egregios ciudadanos: es un gracioso y divertido sainete, que han representado a su gusto, terminando con hacerles la mamola a los espectadores y dejar al respetable público con un palmo de narices, diciéndole con chuscada y a manera de moralidad: ¿Habeis creído que hablaba de veras? Pues era broma: ¿Habeis pensado que era pez? Pues era rana: ¿Os habeis figurado que era un patriota? Pues no era mas que un patriotero, un verdadero farsante: ¿Os habeis persuadido de que era un hombre honrado? Pues no soy mas que un tuno. ¡Y bien! ¿Qué teneis que decirme? Abjuro, sí, cándidos é inocentes conciudadanos, abjuro, abjuraré cuantas veces me haga al caso, y seré, tantas como me convenga, demócrata, socialista, anarquista, monarquista y hasta memorialista, y sucesivamente, segun el din y el dan, partidario del gobierno republicano, del representativo, y si se ofrece, del que rige en Marruecos. ¡Bonito soy yo para mantenerme estacionario! Para esas y demás ocasiones calvas son las abjuraciones, protestaciones, conspiraciones, revoluciones, alocuciones y algunas otras cosas acabadas en ones. Con que, dejémonos de melindres, y ¡viva el que mas pueda, sea el pueblo, la clase media, la aristocracia, el rey legítimo ó la usurpacion! ¡Viva la abjuracion, acto de modestia y abnegacion si los hay! ¡Mueran los bobalicones, los utopistas, los cándidos de todas clases y estados, y por remate y fin de fiesta, los que no tienen que dar ni conceder!!!

ABLANDARSE. v. Aflojar, darse a partido, humanizarse, y en fin entrar en arreglo, en convenio, capitular, bajar la cerviz, besar el yugo, mas que se lo lleve todo el diablo. Tal es la historia, la marcha y la escala descendente que siguen infaliblemente a la larga, y por donde discurren y bajan al fin todas las oposiciones que, en un tiempo dado, no han conseguido sobreponerse al poder que combatian, y suplantarlo completamente. El tiempo es un terrible ingrediente

para ablandar los hombres y las cosas, y hacer hocicar ó caer de puro maduras estas y aquellos, y sino, atended:

La mujer de mas entereza y constancia olvida, al fin, y se hace veleidosa, si no infiel;

El partidario mas acérrimo de una opinion, de una bandera ó de un príncipe cesante ó caído, se cansa y entibia, fatigado de obstáculos y dilaciones, y vuelve poco a poco las espaldas a la causa que antes defendia con obstinacion y denuedo;

La doncella mas fuerte é inespugnable, mas dura é inflexible, va perdiendo uno por uno los quilates de su firmeza cada momento que transcurre despues del en que se hizo mujer. Irremediamente, y mas que sea una Lucrecia ó una Porcia, sus fuertes muros se van debilitando, haciéndose cada vez mas atacables y mas fáciles de minar. Los apaches, valiéndose de un término militar, se vuelven mas y mas accesibles; la brecha llega a ser practicable, y milagro será que la plaza, batida por los proyectiles de grueso calibre, y trabajada en lo interior por el hambre y la carencia de los artículos de primera necesidad, no menos que por las fatigas de un largo asedio y la inútil esperanza de un tardío socorro, no se canse al fin y se someta a la rendicion. Dejándonos de metáforas, diremos que veinticinco años de edad son en tal caso muy difíciles de manejar, y constituyen un enemigo interno poco tratable y muy peligroso. De ahí sin duda, por punto general y exceptos los ejemplares de heroica defensa, la escala de retraimiento ó resistencia de las mujeres, segun la edad en que se encuentran, y lo mas ó menos melindrosas y renitentes que se muestran en la eleccion de un amante ó de un marido. A medida que el sol avanza hacia su zénit ó desciende a su ocaso; a proporcion que el capullo se abre, ó que, ya flor, se va marchitando, el orgullo de aquella preciosa mitad del género humano baja de grados, y se va haciendo menos escrupuloso y remilgado. Sobrado comun es el ver a esos astros efimeros desdeñar sucesivamente condes, barones con b, simples caballeros ó caballeros simples, empleados de sesenta, cuarenta, veinte, y doce mil reales, y venir, las cuitadas, a humanizarse con un pobrete sin mas bienes que los intrínsecos y portátiles con que tuvo a bien dotarlo la pródiga naturaleza.

ABYECCION. s. f. Condicion lastimosa, depresiva y humillante, inseparable de toda dependencia, bien sea esta política, civil ó doméstica, que estralimite la línea de la razon y de la armonía social, bien entendidas y determinadas una y otra. Esto establecido, puede asegurarse que la abyeccion nace en el momento que la dependencia indispensable para el orden y la conservacion de toda sociedad ó comunidad deja de ser necesaria, y por consiguiente justa y racional. En vano se intenta justificar el esceso de dependencia bautizando la bajeza y el envilecimiento con el nombre especioso de subordinacion. Mas allá de lo que exija la necesaria cohesion de una sociedad culta, la virtud, la bondad, la fuerza del hombre moral estarán siempre en razon inversa de una dependencia exagerada é inútil. La aparicion de los grandes talentos y de los varones magnánimos sigue tambien esta proporcion. Cuanto mayor es la opresion, otro tanto mas es el envilecimiento de los que la sufren. No se ve grandeza alguna individual bajo el reinado de los tiranos. Esta afflictiva desercion del elemento moral ha sido siempre el origen de toda decadencia social. La ruina y aniquilamiento de los mas florecientes estados no han tenido otra causa. La dependencia suma, la esclavitud, aherrrojada la voluntad y encadenado el albedrio, son incapaces de producir ninguna cosa grande. La privacion de libertad acaba con los sentimientos primero, y despues con las ideas; y a falta de unos y otras, entroniza en el corazon del hombre la cobardia, la humillacion, el abatimiento y todas las malas pasiones, que en breve reemplazan en él la generosidad, el valor, la energia, la grandeza de alma y las demás elevadas facultades con que se complació en dotarlo la pródiga naturaleza.

Sin embargo, hay en nuestra raquitica y deforme civilizacion condiciones que requieren, como calidades indispensables, los dotes de esa depresion moral. La abyeccion es una prenda necesaria, es una virtud preciosa y *sine qua non*, para el lacayo, para el parásito, para el adulador y para el mendigo. Se sabe que todos estos importantes papeles no pueden menos de figurar en grande en una sociedad bien montada..... como la nuestra.

ACRUTUD. s. f. Propiedad áspera y desabrida de algunos

génios, que suele subir de punto con el ejercicio de ciertas profesiones ó desempeños, y que llega con frecuencia á hacerse característica y habitual en las posiciones sociales elevadas, cuando son recientemente adquiridas. La acritud ó acrimonia es sobre todo profesional y como constitutiva en los empleados de baja esfera, en las celebridades repudiadas, en el actor silbado, en el pretendiente desgraciado, en el talento desdeñado, en el príncipe apeado, en los cesantes de todas clases y categorías, en el dandí jubilado, en el ama de huéspedes, y por fin en un cúmulo de personas á cuales mas honradas y justificadas. La acritud es, pues, como se ve, por regla constante la consecuencia y el fruto amargo de todo género de desengaños y desilusiones.

ADAN. Nombre propio, trasformado para las necesidades,

del lenguaje actual, en sustantivo. Suele darse esta calificación ó apodo al ciudadano desaliñado en su vestido, que, valiéndose de una espresion soldadesca muy espresiva, gasta poca mecánica con su tocador. El Adan de raza encuentra comunmente embarazosas, ilógicas y ridiculas la descomunal estension y la heteróclita figura que los elegantes de todos los tiempos, desde el amable y fino Diocleciano hasta los escéncricos leones de nuestros días, han ido dando á la lacónica hoja de higuera que componia el traje heroico de nuestros primeros padres. Hablándose de un Adan tipo, no se puede decir que su equipaje cabria en una calceta: esta seria para él una maleta enorme, inútil además y sin objeto. El equipaje del Adan es enteramente portátil: es una especie de adherencia de su cuerpo, como la concha lo es

del crustaceo á que pertenece, con la diferencia de que aquella no se separa jamás de éste, mientras que, al contrario, las prendas con que, bien que mal, se cubre todo Adan, le son de una infidelidad monstruosa y de una ingratitud inhumana, abandonándolo cada día, sin miramiento ni consideracion, hasta dejarlo como su madre lo parió. El estado clásico de todo el que se siente nacido para merecer el nombre del primer patriarca, es hallarse domiciliado por el momento en unos vestidos que por todos lados se caigan de puro maduros, y que lleguen á insolentársele con tal descaño, que se le rian en las barbas por todas las costuras y coyunturas. Es de cajon en el Adan el no lavarse nunca la cara, ni manos, ni por pienso ninguna de las anfractuosidades de su vegetativo cuerpo, virgen de toda locion y contacto



Vista general del valle de Méjico.

con el agua. (Véase, para mayor ilustracion, en uno de los números anteriores, la palabra ADANISMO.)

AJUSTE. *s. m.* Transaccion pasada siempre en bien ó conveniencia del interés propio; lícita, cuando sus condiciones son sinceras y legales; infame, siempre que descuelen en ellas el dolo, la perfidia ó la traicion, como cuando se concierta ó pacta, por un precio ó concesion cualquiera, la capitulacion de una plaza, el cambio ó alteracion de las instituciones políticas de un pueblo, la esclavitud de una nacion, su humillacion ó sumision al yugo ó dominio extranjero, etc.

ALAMPARSE. *v. pron.* Ejercicio profesional de los salvadores políticos de todas clases y calañas, los que, si no se desviven precisamente para mejorar nuestro endiablado estado social, se abalanzan con fervor y de todo corazon á atacar en masa el turron, no dándose por vencidos ni tampoco por empalagados, los benditos, hasta verse cubiertos de oro, bordados y cintajos, y mas engalanados que pollos de rifa.

ALARMISTA. *s. m.* Los hay de profesion y de mera aficion. Unos y otros trabajan del mismo modo, dando un sentido siniestro á toda clase de rumor, bien sea este favorable, adverso ó indiferente; malo, si hay movimiento ó fermentacion; malo, si hay paz y tranquilidad; pésimo, si la autoridad toma medidas y precauciones; peor que peor, si se mantiene quieta y descuidada. El alarmista, personaje bastante ridiculo cuando su tendencia ó manía ha llegado á ser conocida, es aun entonces un ente peligroso, que obra sobre las masas de una manera parecido á la levadura, agente constante de fermentacion en las pastas.

ALBAÑAL. *s. m.* Las seducciones de una prostituta; el pensamiento secreto del hombre de estado; el foro interno de la mojigata; la conciencia del intrigante; las transacciones de la coqueta; las rememoraciones del criminal;... Eche V. y no se derrame; que hay albañales para llenar el mundo.

ALBEDRÍO. *s. m.* Cosa, instinto, movimiento del alma, que se supone enteramente libre, y que, en resumidas cuentas, é impulsado constantemente por una tendencia ó un apetito, no lo es mas que la sed, el hambre ó la necesidad misteriosa y diabólica de echar un requiebro á una muchacha.

ALBOROQUE. *s. m.* Agasajo, especie de soborno disfrazado con que se suele agraciarse á los que han agenciado una venta ó ajuste de poca cuantía. Cuando la cosa llega á mayor, se llama *guante*, espresion figurada que significa bastante bien una pamema de delicadeza, con la que se manifiesta á lo menos el deseo de no pringarse á mano desnuda en manejos innobles, reprobados por el honor y la probidad. (Véase la palabra GUANTE.)

ALBUM. *s. m.*—Libro de memorias, exagerado como todas las cosas de la época, y que se ha trasformado en instrumento de vanidad y en registro de vaciedades mas ó

menos pretenciosas. En su origen servía para conservar algún recuerdo ó manifestación sentimental de la amistad ó del amor: ahora se usa para llenarlo de menciones insulsas é indiferentes, solicitadas casi siempre por el amor propio y obtenidas por la importunidad.

ALBUR. s. m. Un sí ó un no de la suerte, al que desde algunos años se complace la Europa en jugar la felicidad de las familias y el porvenir de las naciones.

ALCAHUETE. s. Persona altamente meritoria, que no hace mal sino por hacer bien, y cuyas funciones, cuando menos bilaterales, favorecen á dos, por la cuenta mas corta, y á tres y aun á mas individuos, cuando hay de por medio algún marido de aquellos que pertenecen á la clase de empresarios ó especuladores, ó de los que, por indolentes ó malos trabajadores, se aplican el dicho vulgar de: *ya que se quema la casa, caléntémoslos todos.*

ASNADA. s. f. Coz, especie de golpe de estado de la necedad.

ASNO. s. m. Personificación emblemática con la que suele calificarse á los sujetos en quienes la suma presunción se une á la mas supina ignorancia. Sin abrigar la pretensión de tenerle enteramente por prógimo, nos duele el que el interesante cuadrúpedo de que nos ocupamos preste así su inocente patronato á aquellos distinguidos ciudadanos, atribución que debe sin duda á su voz algo gutural, á lo patético de su bonachona fisonomía, y al juego desconcertado de aquellas espléndidas orejas, espanto y pesadilla constante de los sujetos que, en su pobre cacumen, tienen motivos suficientes para temer de continuo alusiones poco caritativas.

ASNOLÓGIA. s. f. Profesión que se ejerce rebuznando con mas ó menos melodía y elegancia, y entreteniéndose en el agradable pasatiempo de tirar coces y bocados.

ASNÓLOGO. s. m. El recomendable ciudadano cuyo entendimiento arromado y achafanado por todos lados está enteramente dado á la asnología. En los individuos que desuellan en este género de especialidad, el pedir la palabra equivale á decir: voy á rebuznar.

ATROCIDAD. s. f. Expresión superlativa que se ha ido humanizando á fuerza de usar ó, por mejor decir, abusar de ella. En su pureza y sentido genuino significaba crueldad inaudita, barbarie cruenta. Hoy que la hemos guisado á todas salsas, ha perdido casi toda su fuerza, pues que decimos bonitamente, por ejemplo, de una nariz exuberante, de un pié descomunal ó de ciertas formas femeninas escesi-

vamente rollizas: ¡Qué atrocidad! Se ve, pues, que, por el tiempo que corre, las atrocidades han llegado á ser una cosa muy adocenada y corriente.

AUREOLA. s. f. Meteor fugaz, que, como el arco iris, dura poco, y apenas se forma, que se desvanece. Increíble es la prontitud con que se disipa ese fluido etéreo. Las aureolas de gloria, de patriotismo, de popularidad, de amor, de veneración, de celebridad, apenas duran un día entero.

L. CORSINI.

¡UNA TRISTE EPOPEYA!

(Cuadros episódicos del sangriento drama que se representa en Siria.)

(Continuación) (4).

VIII.

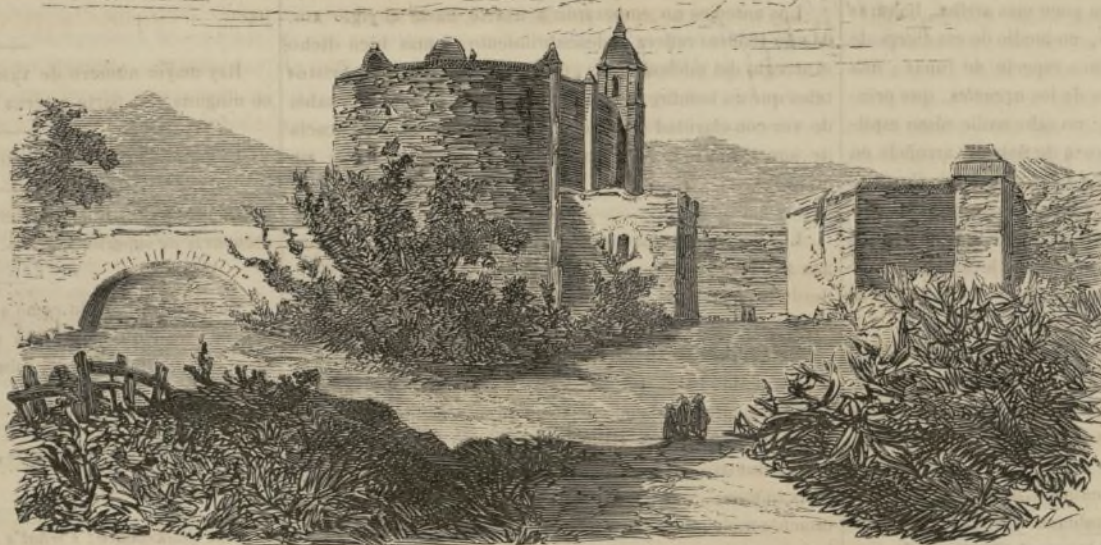
UN AZOTE DEL DESIERTO.

Lo que hay de mas notable en Siria despues de la maravillosa belleza del país, es su extraordinaria diversidad. Tal vez en el mundo entero no exista otro punto de vista en que el hombre parezca mas pequeño y Dios mas grande, que desde ese territorio tan pródigamente dotado por el cielo y tan codiciado por los pueblos. Todo allí es magestuoso, espléndido, imponente; al lado de llanuras de una riqueza asombrosa como la de Beyrouth, se alzan montañas de formidable y selvática apariencia. La Siria, considerada geológicamente, viene á ser una vasta cadena de montañas, cuya vertiente, mirando al Oeste, por un lado desciende de colina en colina, suavemente, por escalones, hasta el Mediterráneo, mientras que la vertiente opuesta, que pertenece á un suelo mas elevado, termina en un llano que confina con el Eúfrates al Noreste, y al Sureste por los arenales llamados *Berrai el Cham*.

La disposición geológica de aquel territorio ofrece todos los climas y

todas las variedades del suelo. Aquí ribazos despojados y casi tórridos; mas allá, llanos fértiles y de buena temperatura; y en las alturas, bosques nevados.... De modo que en la falda del Libano encuéntrase con abundancia el algodón, las simientes, el tabaco, y hasta la caña dulce.

(1) Véase el núm. 405 del domingo 1.º de diciembre de 1861.



Vista de la puerta llamada de San Antonio en Méjico.



Campamento español en Saigong.

1 Barraca del Jefe español.—2 Id. de Oficiales y tropa.—3 Camino que conduce al río. (Remitido por nuestro corresponsal M. Lujol.)

ce; debiendo añadir que los palmeros, los aloes, los naranjos y los olivares, forman un conjunto de espesos bosquecillos. Sobre la primera ladera, por el contrario, por encima de las colinas menos elevadas aparece la higuera, y la vid se adhiere trepando por los troncos de los robles y de los morales, enredándose en su ramaje, entre plataneros y pinos de parasol.

Aun mas arriba se aproxima uno á la region de las tempestades. Los árboles del Norte, el pino y el ciprés, crecen al lado del colosal sicomoro y del cedro, ese rey de los vegetales; allí es donde se ven troncos de mas de ochenta piés de espesor lanzar ramas que alcanzan una circunferencia fenomenal: si se desciende luego á los terrenos mas humildes, se encontrará el arroz; y un poco mas arriba, llanuras de maíz y de trigo. Sin embargo, en medio de esa tierra de una increíble feracidad, existe una especie de lunar, una mancha. ¡una plaga! es la region de los *arenales*, que principia en Saideh (puerto de mar); no sabe nadie cómo explicar ese singular fenómeno, ese trozo de Sahara, arrojado en medio de una naturaleza tan rica y tan lozana. Lo cierto es que aquellos arenales, de un color rojizo, forman dunas móviles difícilísimas de poder atravesar, y que sepultarian los viajeros que las quisieran arrostrar, si se levantase de improviso un viento impetuoso, y si soplasen del lado de la Arabia un *simoun*.

En medio de esa arenosa llanura se encuentran con todos tres profundos pozos de agua hirviente y espumosa, próximos á las ruinas de la antigua Tiro, denominados por los musulmanes en su lengua, *Ras-el-fin*; por los cristianos, *Pozos de Salomon*.

En aquel oasis se hallaban sentados doce hombres aun jóvenes, y todos ellos con los semblantes fatigados y asombrados; todos permanecían sumidos en el silencio de la meditación: hubiérase dicho que era un arcópago de mártires resignados. Esos hombres llevaban el traje adoptado por los maronitas, y en su derredor veíanse diseminadas sus armas, y municiones de guerra y boca. Una docena de palmeros, algunas higueras y bosquecillo de aloes agrupados componían esa reducida vegetación, y á partir de dicho punto formando horizonte, el ojo no descubría mas que desiertos de arena. Contiguo al segundo pozo pacían libres algunos corceles árabes, y al pié del tercero, dos hombres departían á la sombra de un árbol gigantesco, uno fumando y acurrucados sobre alfombras.

—Caballero Enrique, dijo uno de los interlocutores al otro, sumamente pálido y vendado. ¿Os halláis mas fuerte?

—A Dios gracias, y despues á tus cuidados, estoy casi curado de mis heridas, y espero poder montar á caballo esta noche, mi buen Abul-Abbas.

—Me parece demasiado pronto.....

—Ardo en deseos de comenzar la campaña, y mas padezco al pensar en Victorina, de lo que sufro de mis heridas. ¿Es cierto que ella vive?

—Lo que puedo asegurar es que lo estaba cuatro días hace.

—¿Qué quieres decir con eso?..... ¿Acaso recelarias de que esos monstruos hayan sido capaces de sacrificar á una inocente doncella?

—La sanguinaria rabia de los drusos no respeta ni la virtud, ni la inocencia, ni la juventud: así es que no me flaría mucho á no poseer otros motivos que me tranquilizan. ¿Sabéis que el *Cheik* está prendado de Victorina? ¡Tres meses hace que la ama, y no diré que esta circunstancia no haya influido mucho en la degollina de Deir-el-Kamar!

—¿Cómo, será posible?.....

—Y tanto. ¡Qué poco conocéis á los Turcos!

Estremeciéndose Enrique, y repuso:

—No hay remedio, esta noche misma hay que partir.

—Partiremos, pues; contestó Abul-Abbas.

—¿Tienes fé en esta gente?

—Sí, dijo Abul-Abbas: todos participan del mismo implacable odio contra los drusos, por cuanto que no hay uno entre estos pobres maronitas que no haya tenido que lamentar la ruina de su hacienda, ó el asesinato de algunos de sus deudos ó parientes.

—Repíteme que Victorina vive.

—¡Vaya! Pues me consta, repuso Abul-Abbas.

—¿Y Oliveros?

—¡Lo he visto tambien vivo! Y he hablado con el caballero de C.....

—¡Oh! por tu vida, refiéreme otra vez esa escena tremenda, porque cuando me la contaste, tenia calentura, deliraba, y sin duda no recuerdo.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

RAMILLETE LITERARIO.

(Continuacion.)

La superstición dimana principalmente de la ignorancia, de los fenómenos de la naturaleza.

Los anteojos no empezaron á usarse hasta el siglo xiii. Al año 1650 se refiere el descubrimiento, ó mas bien dicho el arreglo del microscopio. ¿Quién le habria dicho á Aristóteles que un hombre ignorante de los siglos venideros habia de ver con claridad prodigios que la portentosa perspicacia de aquel sábio ni siquiera llegó á sospechar? ¡Por un cristal!

Los Andes son una cadena de montañas que se prolongan á lo largo de la costa occidental de la América del Sur, desde los 55 grados de latitud austral, hasta los 9 de latitud boreal.

En ninguna parte son tan frecuentes los terremotos, como ha tenido lugar de observarlo el que suscribe. ¿Serán esas frecuentes oscilaciones efecto de su reciente formación, como quieren suponer algunos geólogos?

En nuestro concepto no es mas que para espantar la codicia humana, é impedirle vaya á rasgar el seno de aquella inmensa mole, para extraer la preciosa abundancia de metales que encierra.

Los montes aislados suelen ser volcánicos; como el Hécla y el pico de Teyde, ó de Tenerife; (donde tambien tuvo el gusto de subir, estando el que suscribe, en el Archipiélago Canario, de residencia); ó sease las *Islas Afortunadas* de Platon; segun dice Viera y Clavijo, ilustre historiador de ese hermoso país.

Hemos tenido ocasion de observar en nuestras peregrinaciones, (que en cuanto nos ha sido dable, hemos procurado evitar el efectuarlas del mismo modo que nuestras muletas); —Que, los postillones y correos, duermen sin caerse del caballo; —que los conductores de diligencias guían dormidos; —y mas aun; que soldados de infantería rendidos de sueño, marchaban dormidos. ¡Tan poderosa es la fuerza de la costumbre!

Las personas de entendimiento activo, y preocupadas imaginaciones duermen mucho menos que las despreocupadas é indolentes.

Se han conservado tortugas que han vivido 200 años, ¿pero quién envidiará la vida de la tortuga?

Se cree que el mar en su mayor hondura solo cuenta cuatro millas de profundidad.

El sonido viaja por el aire 1,140 piés por segundo, y 4,700 por el agua.

Donde mas sobresale la fuerza humana, es aplicada á remar.

La fuerza regular de un caballo arrastrando por derecho, equivale á las de siete hombres reunidos.

Existen lenguas en que se desconoce completamente el sonido de la letra R.

La verdadera filosofía tiende á ennoblecer el alma, tanto como la falsa á degradarla.

La primera correspondencia trasladada por silla-correo fué en Inglaterra año 1783. —Y la primera central administración de Correos se estableció en París, año 1462. —Y en Londres año 1581.

Los obeliscos conocidos bajo el nombre de Agujas de Cleopatra, son de pórfiro.

Cada pulgada de cuerpo humano, soporta el peso de 13 libras de aire.

La construcción de los faros de Alejandría costó 400 talentos de la moneda de aquellos tiempos. La diversidad de monedas, ó mas bien de sumas de monedas á que se daba esta denominación, no permite fijar con exactitud el importe de esa cantidad.

Todo animal de sangre roja posee dos ojos, excepto el topo.

Hay mayor número de vasos y nervios en la cara, que en ninguna otra parte esterna del cuerpo humano.

La anguila cuenta 113 vértebras, y el tiburón 207.

La originalidad de carácter suele algunas veces ser consecuencia de superior ingenio.

Maravillosos y todo como son los descubrimientos geológicos, sin embargo, dicha ciencia profundiza apenas la mera corteza de la tierra, sobre una milla bajo el suelo que pisamos.

Los dos ojos de la Historia, han sido siempre la geografía y la cronología.

Dice Shakspeare: « *What's in a name?—That which we call a rose, by any other name would smell as sweet.* » —Y yo digo ¿Qué tenemos con el nombre? ¿Qué implica? —¿Si aquello que denominamos una rosa, se llamase de otro modo, despediría menos fragancia? —¿El nombre mio qué importa? Con todo; si lo quereis saber, bien modesto es.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

TEATROS.

PRÍNCIPE: *Lo tuyo mio.*—*Las grisetas.*—*Funciones de Inocentes.*—VARIEDADES: *El que no está hecho á bragas...*—*Socorros mutuos.*—*El mundo nuevo.*—*Marcela, por las actrices.*—*Torbellino.*—NOVEDADES: *El corazón y el dinero.*—REAL: *Martha.*—*Poliutto.*—ZARZUELA: *Del palacio á la taberna.*—*Un viaje alrededor de mi suegro.*—CIRCO: *Dos coronas.*—*Un quinto y un sustituto.*

Apenas contamos con espacio para dar cuenta á los lectores de EL PANORAMA, de las varias obras representadas en nuestros teatros al finalizar el año de 1861. Breve será, pues, el examen que de aquellas vamos á hacer, teniendo en cuenta, al mismo tiempo, la escasa importancia de la mayor parte de las novedades que dejamos apuntadas, defecto por el cual no debemos censurar á los autores, que en atención á las circunstancias del público de navidad, atienden mas al negocio que á la literatura. Esto sentado, pasemos á ocuparnos de las quince funciones que dá de sí el catálogo espuesto, por el orden en que han sido sometidas al fallo del público.

Lo tuyo mio, comedia en tres actos y en verso, original de D. Enrique Perez Escrich, representada por primera vez el 21 de diciembre en el coliseo del PRÍNCIPE, obtuvo mediano éxito. La mayor falta que en ella encontramos, es el descenso en que resultan las cualidades dramáticas de su autor, juzgándola con relacion á *El movimiento continuo* y *El cura de aldea*. Teníamos derecho á esperar del Sr. Escrich mayor estudio, mas pensamiento y sobre todo adelantamiento y esmero en la forma. Todo esto se halla desatendido esta vez y la ligereza de algunos de sus últimos diálogos, y la oportunidad en diversos detalles, no ha podido levantar esta comedia que se ha hecho lánguida mas que todo por lo trivial de su asunto y lo incoloro de sus escenas; defectos perdonables ante el descuido de la frase y la dureza de la versificación.

Estimulamos al Sr. Escrich, con el cariño que el arte nos

inspira, á que en lo sucesivo piense y escriba con mas reposo, prescindiendo de ese *sans facon*, que tanto compromete la reputacion de un hombre de letras, así como del tinte indiscreto de que está bañado el papel de la criada.

El desempeño de la comedia fué atinado por parte de la señora Lamadrid, y regular por los demás actores.

El baile *Las grisetitas*, verificado en el mismo teatro la noche-buena, se hubiera suprimido indudablemente, por decoro, si existiera un censor para esta parte de los espectáculos.

Las actrices de esta compañía, siguiendo una antigua costumbre, representaron á su beneficio el día de Inocentes, *El café* y *Las citas*, funcion amena de que el público salió muy satisfecho, y en la cual se distinguieron las señoritas Elisa Boldun y Marin, y la señora Valverde, así como las bailarinas; pero he aquí que al sexo feo de aquel teatro le ocurre la inocente idea de imitar á las actrices, y nos ofreció en la tarde del lunes 30, una série grotesca de escenas, á las cuales aplicamos en gran parte lo dicho con relacion al baile *Las grisetitas*, doliéndonos el que actores de la sublime altura del famoso D. Pedro Delgado, se presten á farsas de tan mal gusto, con el fin de salir beneficiados.

En el concurrido y elegante teatro de la calle de la Magdalena, se estrenaron en la tarde del 24 de diciembre, tres piezas, arreglada la primera del francés por el Sr. Mencía, con el título de *El que no está hecho a bragas*....., la cual escitó la risa del público. El juicio acerca de las dos restantes, le trasladamos de una revista, escrita por un conocido crítico, que, al tratar de *Socorros mútuos* y *El mundo nuevo*, dice lo siguiente:

«*Socorros mútuos*, del Sr. Martinez Pedrosa, es una comedia en un acto, escrita con bastante mas conciencia y esmero de la que suelen emplear los ingéños mercantiles que abastecen los teatros en semejantes días. Su argumento, sencillez, está con naturalidad desenvuelto, y el diálogo es fácil. Su autor mereció salir á la escena, donde fué llamado.

El mundo nuevo, inocentada cómica lírica del mismo señor Martinez Pedrosa y su inseparable amigo Garcia Santisteban, con música de Cepeda, escitó la risa del auditorio por su intencion y ligereza. Es un juguete agradable y sin pretensiones.»

De aquí, pues, resulta que los estrenos pascuales del coliseo de VARIEDADES han resaltado, como era de esperar, conocidos los antecedentes del primer actor y director de aquella sociedad, por la tendencia literaria que suele echarse de menos en esta época de *brochazos* y faramallas escénicas.

Las actrices de este teatro representaron en la tarde de Inocentes, la comedia famosa del Sr. D. Manuel Breton, *Marcela*, contribuyendo todas, á porfia, al esmerado conjunto que aquella ofreció, y distinguiéndose en primera línea las señoritas Berrobiano y Muñoz y la señora Zapatero; estas últimas haciendo alarde de una natural desenvoltura para dar á los espectadores gato por liebre; es decir, individuos resueltos é intrépidos del sexo masculino, por tímidos y candorosas entidades del femenino. En resumen, que la funcion estuvo animada y brillante.

Posteriormente se ha estrenado, tambien por la tarde, una comedia de gracioso, en tres actos, acomodada á la escena española, de la francesa, por el Sr. Belza, con el título de *Torbellino*, obra que ha entretenido agradablemente, único fin á que aspiraba.

El corazón y el dinero, melodrama de costumbres populares, en seis cuadros, arreglado por los Sres. Ortiz de Pinedo y Rivera, es la *novedad* que ha ofrecido el teatro de las mismas. Si en épocas normales producen allí efecto, porque aquella atmósfera no consiente otra cosa, dramas horripilantes, inverosímiles y ruidosos, ¿qué se ha de exigir á un autor encargado de entretener á los asistentes asiduos de aquel coliseo en los días que acaban de trascurrir? Los traductores de la obra en cuestion no presentaban mas que un pasatiempo de brocha, mas ó menos ingenioso; y bajo este punto de vista, su objeto se ha visto realizado. El melodrama produjo las apetecidas emociones; el público aplaudió calorosamente y llamó á los arregladores á la escena, la contaduría tuvo que contar y el despacho se vió muy favorecido. ¿Qué mas se podía apetecer? Si á esto se añade el lujo con que vistió la primera actriz doña María Rodriguez, justo es confesar que el éxito de la funcion ha sido cumplidísimo.

Trasladémonos al régio coliseo, donde aun se hacen lenguas los abonados y el público, satisfechos con la representacion de la linda y popular obra de Flotow, *Martha*.

Esta opereta semi-séria, sin pretensiones de elevada ni de profunda, y de sencillo argumento, ha cautivado la atencion del mundo *dilettanti*, porque en ella se hallan enlazadas esa difícil ligereza que tanto agrada, con la espontaneidad de la melodía, la novedad en los motivos, y la originalidad y efecto en la instrumentacion. Sin que decirse pueda que forma una página en la historia del clasicismo y del arte, contiene el arte bastante para avalorar la mayor parte de sus piezas, de las cuales es rara la en que no luce un rayo de inspiracion del compositor. Al tinte sombrío y grave de que participan las melodías alemanas, háse economizado en esta partitura, resultando tierno, delicado y conmovedor en la romanza de tenor y en el concertante final del tercer acto, donde Flotow luce las ricas galas de su imaginacion y muestra su inteligencia, sin apelar al recurso de instrumentar con dureza y estrépito.

En suma: *Martha* es una bella creacion, que se distingue por la originalidad y el sentimiento, deleitando por la verdad del colorido, por la animacion y por la frescura de sus notas.

El desempeño ha sido igual, disputándose todos los artistas que en él han figurado la palma del triunfo. Justo es, no obstante, que distingamos en el lugar que les corresponde á Bettini y á Mad. Lagrange; inimitable, tierno, expresivo é inteligente el primero, y demostrando la superioridad de su talento la segunda. El precioso cuarteto de las *hílanderas* se hace repetir cuantas noches se ejecuta esta partitura, concurriendo al buen efecto de su conjunto el barítono Cotogni y la Sra. Demeric, desenvueltos, juguetones y agradables. Lionelo, en su romanza, obtiene las mas señaladas muestras de deferencia, y Rovere, con la maestria que le distingue, completa el cuadro. Los coros bien, y la orquesta digna de elogio.

Martha será oída cada noche con mas interés, y M. Bagier, por habernos dado á conocer esta obra, se ha hecho acreedor á nuestras alabanzas.

Poliutto se ha puesto en escena despues, agradando generalmente por los deseos de conseguirlo que animan á la Sra. Julienne y á Carrion, secundados por Cotogni. El éxito, sin embargo, no ha sido tan satisfactorio como en *Martha*.

Del palacio á la taberna se titula la primera de las obras ejecutadas esta Navidad en el coliseo de la calle de Jovellanos. Es un arreglo en tres actos y en verso del Sr. Campredon, con música del maestro Gaztambide. El mayor enemigo de este libro ha sido la falta de criterio del arreglador al trasplantar un asunto confuso y antipático, sembrándole de incidentes de mal efecto y revistiéndole de una forma *zui generis*, que hubiera pasado, tal vez, si el argumento consiguiera escitar la atencion. El mejor amigo de la zarzuela ha sido, sin duda alguna, la música, sin cuyo auxilio no sobrevive al estreno; la musica de Gaztambide, que ha remolcado á la zarzuela, sacándola á puerto por algunos días. El compositor inspirado y de verdadero talento; el que cuenta con los recursos del arte y de la experiencia, por poco estímulo que halle en el asunto, y por escaso de mérito que sea un libro, no puede menos de revelarse en momentos dados y decirle al público: «aquí estoy yo,» como Gaztambide le ha dicho en algunas de las piezas de esta obra. Por otra parte, el desempeño ha conspirado contra el éxito de la zarzuela. Si se exceptúa á Sanz, ¿qué podríamos decir del resto de los principales papeles?

La segunda obra puesta en escena en este teatro, es otro arreglo en tres actos y en prosa del Sr. Rivera, música de los Sres. Oudrid y Vazquez, el cual se titula *Un viaje alrededor de mi suegro*. Una série de escenas cómica grotescas con algunas gracias abultadas por la exajeracion de los tipos; un argumento francés *pur sang*, con tendencias en la manera al género tan hábilmente tratado por el Sr. Olona, hé aquí esta obra, útil y oportuna para la señalada tarde á que fué destinada y en la cual satisfizo al público de las galerías. Ni la música, ni el libro tenían pretensiones de rayar á cierta altura, y bajo este aspecto se ha realizado el propósito de los autores.

Restanos hablar del Cinco. Allí hemos presenciado la exhumacion de una obra traducida hace años, si mal no recordamos por los Sres. Gil, Garcia Gutierrez y Tirado, con

el título de *Las dos coronas*, cuyas escasas representaciones se verificaron en el teatro de la Cruz. El Sr. Garcia Gutierrez ha dado nueva forma á esta traduccion suprimiendo el artículo *La* del título, y engalanándola con su rica versificacion; pero el asunto era débil, incoloro y exento de interés, y no podía prestarse á un gran suceso. Ha descontentado al público, como era de esperar, á pesar de la música compuesta por el inteligente maestro Arrieta, á quien de derecho corresponden los aplausos que pueda haber obtenido la obra, en cuyo desempeño han sobresalido la señorita Ramos y la señora Mora, no queriendo acordarnos del resto de los cantantes.

¿Qué diremos de *Un quinto y un sustituto*, quisicos ó no sabemos que, del Sr. Berzosa? Que quien ha aconsejado ese arreglo á dicho señor, debe, como vulgarmente se dice, devolverle el dinero. Tales engendros son ni dignos del último autor, y aun mas de una empresa de la corte; bien que la empresa del Cinco tiene mucho de empresa provinciana, á juzgar por el candor con que acepta obras lilliputienses y la mala maña que se dá á comprender el interés de su negocio. ¡Pobre empresa del Carco!

9 de enero de 1862.

FABIO.

Hemos visto anunciado en varios diarios de esta corte que nuestro muy apreciable é ilustrado colaborador el Comandante graduado Sr. D. Pedro de Prado y Torres, Capitán del batallón provincial de Valladolid, está imprimiendo la edicion de una novela, titulada: *A las márgenes del Nilo*; leyenda moral, recreativa y filosófica, de la cual se tienen las mejores noticias, y la misma que no dudamos no desmerezca del alto objeto á que su autor la consagra, dedicándola á S. A. R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias.

Nosotros abundamos en la misma opinion; y si tal sucede, le damos la enhorabuena.

Parece ser que en delegacion del autor, ha accedido la Excm. Sra. Baronesa de Roissin á presentar el libro á los piés del Trono.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPÍTULO XIV.

Los jabalies en el desierto.

(Continuacion.)

Cuando descubre una serpiente y no halla en los alrededores un árbol á que esta pueda trepar, ni un peñasco en cuyas hendiduras pueda ocultarse, es inevitable su muerte. El cerdo se precipita sobre la serpiente y la aplasta debajo de sus piés. Si su primer ataque es infructuoso, persigue al reptil, que hace vanos esfuerzos por emprender la fuga, y vuelve á comenzar el combate hasta que este odiado enemigo queda inmóvil. El vencedor se vale entonces de sus formidables colmillos y devora su presa.

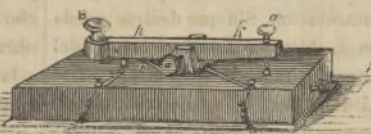
El gusto particular del cerdo por este género de alimento, es una prueba que en el estado de la naturaleza era en parte un animal carnívoro. El pécar, que representa al jabali en América, tiene los mismos hábitos que su semejante en Europa. Es tambien para la serpiente un encarnizado enemigo, y su furor no cede en nada al de los demás animales cuando lucha con los reptiles.

El cerdo no muestra ningun temor en estas escaramuzas peligrosas: su espeso cuero parece protegerle, y no hace mas caso del silbido de la serpiente de cascabel, que al del macasin, cuya herida es siempre mortal. Mata á estos peligrosos reptiles con tanta facilidad, como á la inofensiva culebra ó al terrible constrictor. Este último se le escapa á menudo, refugiándose en un espino ó trepando á un árbol; pero el crótalo y el macasin no pueden, como es sabido, empujarse: su solo medio de salvacion es esconderse entre la yerba, ó deslizarse bajo las hojas secas, ó ganar su matriguera, formada en las hendiduras de un peñasco.

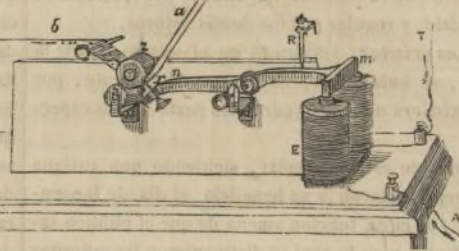
No es cierto que el cerdo come solo el cuerpo de la serpiente que mata, sin tocar á la cabeza, á fin de evitar así las vértebras que destilan el veneno. Devora al animal todo entero. El veneno de la serpiente como el *curaro* (veneno de los indios de la América del Sur), produce solamente efecto



Electro imán.



Manipulador del telégrafo de Morse.



Receptor del telégrafo de Morse.

cuando se le pone en contacto con la sangre. Tomado interiormente, no causa absolutamente efecto; al contrario, algunas personas creen que es un remedio saludable y lo toman como un purgante (1).

La mayor parte de los detalles relativos á los cerdos montaraces nos han sido dados por nuestro compañero el Kentuckiano, que era propietario de algunas centenas de estos animales. Todos los años se hacía en sus posesiones una cacería de los cerdos, que no era solamente por vía de recreo, aunque á este objeto no debiese desdenarse la caza. La época de esta batida era esperada anticipadamente con impaciencia por los criados de la plantacion. Era una fiesta á la que se invitaba siempre algunos amigos á divertirse mancomunadamente.

En el día indicado, el propietario, seguido de su jauría, y acompañado de una tropa de cazadores bien montados y armados de escopetas, penetraba en estos inmensos bosques, cuyo circuito se estienda á menudo muchas millas, y se introducía con maña á través de los frondosos setos de cañizales y de espinos, casi impenetrables. Allí estaban albergados los cerdos; pero por do quier donde puede penetrar uno de los compañeros de San Anton, un perro á su vez puede tambien introducirse, y la jauría del plantador no tardaba en levantar estos cerdos, que se dirigian entonces á los parajes menos espesos, donde los cazadores los recibian á escopetazos. Algunas veces el ojo era porfiado y la jauría, latiendo con fuerza, flanqueaba enormes troncos de árboles lanzados al través de las malezas, seguida de todos los cazadores á caballo, lo mismo que se practica en la cacería de los zorros.

Habia un gran cuidado de llevar un gran carreton y algunos criados, cuya mision era recoger las reses muertas y conducir las á la casa concluido el día.

Esta diversion duraba algunos días, hasta ser cogidos y llevados al saladero todos los cerdos, ó al menos los mas gordos. Allí se realizaba el desenlace de este drama sangui-

(1) Este veneno es muy célebre en algunas tribus salvajes de la América, que se sirven de él para envenenar sus flechas. El curaro es algunas veces llamado *curaro veneno*; y es probable que la sustancia venenosa mencionada por algunos viajeros ingleses con el nombre de *worara*, es idéntica al curaro, porque estas palabras son evidentemente iguales en su pronunciación (la *o* del último pronunciándose como una *á* aspirada). El sacerdote Salvador Gily, en su *Historia de la América*, es el primero que ha dado á conocer el curaro; pero á dos sabios viajeros, M. de Humboldt y M. Roulin, debemos los detalles mas circunstanciados acerca de este agente venenoso. Hasta el día de hoy, todos habian convenido en mirar el curaro como un veneno vegetal; pero hay en ello un error: el verdadero curaro es un veneno animal, es una levadura, y lo producen algunos sapos. En todas las épocas del año se dirigen al interior de los bosques, á las orillas de los lagos y riachuelos para recoger algunos sapos, llevando un baston de una madera durísima y afilada en uno de sus extremos. En los parajes en donde se cree hallar estos reptiles, revuelven los despojos vegetales que cubren generalmente el suelo pantanoso. Se presenta un sapo, lo sujetan con el pié, y mientras le tienen así opreso, lo atraviesan con la punta del palo. Registran casi todo el campo, añadiendo nuevas victimas; cuando han llenado sus bastones, regresan á su casa, entregándose entonces á la preparacion del curaro. Estos animales poseen algunas especiales glándulas en la cabeza, llamadas glándulas de las sienes. Estas encierran el veneno. Los salvajes extraen su jugo por medio de la presion, lo mezclan á toda la mucosidad que puede producir el animal, formando así una materia concreta que envuelven con diferentes pintas, en general venenosas. Acondicionado así el veneno, se hace de él un artículo de comercio.



Despacho de emision.

(La descripción en el número próximo).

nario. El producto de esta caza se elevaba algunas veces, segun la riqueza del propietario, á varios centenares de reses. No era, como se puede imaginar, pequeño trabajo la salazon de esta carne. Se ahumaba y se adobaba una parte para el consumo de la casa en el invierno; pero los mejores jamones eran espeditos para el gran mercado de Cincinnati.

El Kentuckiano nos refirió tambien una curiosa aventura, que da una alta idea del instinto de este cuadrúpedo. Segun su opinion, con la cual estamos conformes, esta aventura era una prueba irrecusable del don de razon atribuido á este animal. Nos hizo su relato en estos términos:

«Entré cierto día en nuestros bosques para buscar algunos pavos salvajes, llevando solamente mi escopeta de dos cañones: estaba fatigado y me senté en un tronco de árbol para descansar. Apenas permaneci allí cinco minutos cuando oí á corta distancia un ligero ruido producido en las hojas secas. Creí al principio fuese un gamo, y ya le habia hecho la puntería; pero con gran disgusto ví aparecer una docena de mis cerdos medio domesticados que venian hácia mí huyendo la tierra.

Pasaron, y no hacia yo caso de ellos, cuando de repente los ví atravesar á toda carrera un espacio descubierto, como si fueran en persecucion de algun animal ó de un reptil.

No me habia equivocado: delante de ellos distinguí el cuerpo brillante y derecho de una serpiente negra que hacia esfuerzos para escaparse. Lo logró: un instante despues la ví enroscarse á un árbol llamado *paw-paw* y elevarse hasta las primeras ramas, en las que se afianzó, contemplando desde lo alto de esta fortaleza inespugnable á sus burlados enemigos.

La serpiente se creia sin duda segura, y yo tambien creí que los cerdos no podian ya atacarla. Habia tomado la resolucion de ser yo mismo el verdugo y de enviarle algunos granos de plomo, cuando un movimiento de los cuadrúpedos me detuvo, y volví á representar el papel de pacífico espectador. No necesito decirlos que mi admiracion llegó á su colmo cuando ví á uno de estos animales asir el arbusto en-

tre sus pezuñas y sacudirle con todas sus fuerzas, como para hacer caer la serpiente. Inútiles fueron sus esfuerzos, porque la serpiente se habia enroscado entre las ramas, y habria sido mas fácil desgarrar la corteza que desenredar el reptil.

Sabeis, señores, que el *paw-paw* no es el *corica papaya*, sino mas bien un pequeño arbusto de la especie del manzano salvaje, que se halla en los mas espesos bosques de la América, y cuya madera es muy tierna y muy frágil. El cerdo parecia conocer esta particularidad: cambió inmediatamente de táctica, y se puso á roer el tronco del *paw-paw* con sus dientes formidables. Los demás vinieron en su auxilio, y en pocos instantes el arbusto dió en tierra. Luego que las ramas tocaron al suelo, todos los cerdos se lanzaron sobre la serpiente, que fué muerta y devorada en menos tiempo que yo empleo en referirlo.»

Despues de esta singular historia nuestra conversacion volvió á girar sobre el individuo que nos habia dado el alerta. La opinion general fué que era un animal extraviado que habia huido de alguna plantacion, alejándose á una distancia considerable de los parajes habitados, porque no habia ninguna casa á veinte millas del paraje en que nos hallábamos.

Nuestros guías aseguraban que en los bosques mas deliertos se hallan con frecuencia algunos cerdos salvajes, que en la mayor parte no son animales extraviados, sino indígenas del país. Segun su opinion, era tan difícil aproximarse á estos feroces pécares, como llegar cerca de un gamo ó de otra cualquiera res montaraz. Los cerdos de los bosques son en general pequeños; y todo inclina á creer que descienden por línea recta de los que llevaron los españoles al país cuando la conquista.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Causas ajenas á nuestra voluntad nos han obligado á diferir hasta el número próximo la reparticion de la cubierta, portada é indice del tomo que ha de formarse con la coleccion de números del año próximo pasado.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEITIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, n.º 7.